

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EL MUNDO EN BLANCO Y NEGRO



I ENCUENTRO DE LA
RED CIVIL DE LA UNESCO EN
ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

Cuadernillos del CEXECI
Nº 8



EL MUNDO EN BLANCO Y NEGRO

Depósito Legal:

Edita: CEXECI
Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica
Plaza de San Jorge, 8
10071 Cáceres, España

Diseño Portada: Guadalupe López Tena

Edición de Textos: José Luis Forte Zarcero

INTERVENCIÓN DEL
EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL I ENCUENTRO DE LA
RED CIVIL DE LA UNESCO EN ESPAÑA E
IBEROAMÉRICA

4 - junio - 2003

Parece milagroso, pero siempre que Extremadura necesita, por cualquier circunstancia importante, la presencia de la Familia Real Española, digo: parece milagroso, siempre la Familia Real española responde a nuestra demanda, sea para compartir alegrías, sea para compartir tristezas.

Y es tan importante esa presencia para nosotros que, casi siempre, la visita de los Reyes, del Príncipe, de las Infantas, ha hecho posible que la película en blanco y negro que muchas veces se rodó sobre Extremadura, casi siempre se haya trastocado en otra película en color como consecuencia del esfuerzo de los extremeños y como consecuencia de la visita, de la presencia,

del estímulo, del apoyo de la Familia Real española.

Así ha ocurrido, por ejemplo, cuando hemos sido capaces de transformar una película en blanco y negro, como era la película *“Las Hurdes, tierra sin pan”* de Buñuel, en otra película distinta después de la visita de los Reyes a Las Hurdes hace, apenas, unos pocos años. Y mucho me temo que, seguramente, tendremos necesidad de nuevo, ahora que Carlos Saura anuncia un film sobre un hecho criminal ocurrido en Puerto Hurraco, trágico y doloroso, y que no por ser un hecho homicida resulta menos triste para las familias y el pueblo que lo vivió. Un hecho que enlutece a toda Extremadura, pero un hecho que puede ocurrir en cualquier parte y que no se puede presentar como la imagen de Extremadura, haciendo una amalgama entre el pasado y el presente, borrando con el codo los cambios sustanciales que ha tenido nuestra sociedad, que ha luchado eficazmente con sus políticas de educación y cultura de paz para alejarse de esa imagen que le imponía los tópicos que arrastraba el pasado. Este film vuelve a retratar a Extremadura en blanco y negro. Seguramente,

tendremos que volver a hacer un esfuerzo importante para rodar películas en color y, seguramente, deberemos acudir en más de una ocasión a la presencia, a la visita de la Familia Real a Extremadura para ayudarnos a que ese color florezca de una forma sincera y real.

Y por eso es tan importante que hoy se encuentre la Infanta aquí, con nosotros, y que su presencia, además, en este acto demuestre su compromiso y el compromiso de la Familia Real con una acción tan extraordinariamente importante como la que está llevando a cabo la UNESCO y como la que lleva la Red Civil de apoyo a la UNESCO en nuestro país.

En un mundo tan complicado como el que vivimos, tener la suerte de que la Infanta Cristina sea la presidenta de honor de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, nos permite vislumbrar esperanzas que, en estos momentos, están en un nivel mínimo o casi mínimo en lo que hace referencia a algunos de los principios rectores de la UNESCO en el mundo.

Nunca ha sido sencillo este mundo. Lo cierto

y verdad es que después de la Segunda Guerra Mundial se vislumbraba un periodo de un cierto enfriamiento en los conflictos, consecuencia directa o bien de la existencia de dos bloques que se respetaban, que se temían y que se neutralizaban, o bien consecuencia del florecimiento de la Organización de Naciones Unidas, órgano encargado por los países de atemperar los conflictos y hacer que esos conflictos se desarrollaran de una forma pacífica y civilizada.

Lo cierto y verdad es que la desaparición de uno de los bloques podría habernos deparado una nueva etapa donde la paz se hubiera hecho notar con más intensidad que en etapas anteriores, y sobre todo donde la existencia y presencia de organismos internacionales, como consecuencia de la desaparición de los bloques, hubiera resurgido con una fuerza inusitada que hubiera permitido que el trabajo que ustedes llevan a favor de la paz, de la cultura, de la ciencia y del medio ambiente hubiera tenido un aliado poderoso en una organización fuerte y poderosa. Pero ha ocurrido exactamente todo lo contrario. Naciones Unidas ha exteriorizado en estos últimos tiempos su descrédito y aislamiento. Y ha sido,

fundamentalmente, dentro de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, el Pleno y la Secretaría General, es decir, los órganos más políticos, los que más han sentido ese descrédito mundial que hoy se reconoce a la Organización de Naciones Unidas.

Afortunadamente, hay agencias dentro de esa Organización que siguen manteniendo intacto su prestigio. Prueba de ello, sin duda, es la Organización Mundial de la Salud que sigue prestando servicios impagables en defensa de la salud en todo el mundo, el último ejemplo en China, y otra agencia que ha sido capaz de mantener su prestigio a pesar del descrédito de la Organización de Naciones ha sido UNESCO, que sigue articulando y marcando objetivos, como la estrategia que UNESCO ha marcado para el período 2002-2007.

No quiere decir que los acontecimientos internacionales no le hayan afectado de alguna forma, también, a la UNESCO. Los ingleses dicen que a la hora del té todo se paga. Nosotros podríamos decir que a la hora de la guerra, todo se paga, de tal forma que este Encuentro que debería

haberse celebrado en marzo también se pagó porque la agenda no la marca la paz, sino la agenda nos la marca la guerra. De tal forma que podríamos decir que partimos, en este Encuentro, en una posición de retaguardia, en una posición de rendición o, si ustedes quieren que sea más duro, en una posición de reajuste porque, en definitiva, repito, los acontecimientos, la agenda la marca la guerra cuando tenía que ser lo contrario, tendría que ser la paz.

Pero, en fin, mientras no se recupere, y yo abogo por ello, el prestigio de Naciones Unidas, mientras no se supere esa imagen del mundo también en blanco y negro, que divide a los hombres entre el “eje del mal” y “las fuerzas del bien”, calidad que se arrogan aquellos que tiene la fuerza y el poder de decisión planetaria, y mientras no se abran nuevos caminos en un mundo nuevo, no tenemos más remedio que agarrarnos, con mucha ilusión y con mucha esperanza, a lo que tenemos, a lo que nos queda. Y lo que tenemos y lo que nos queda es la UNESCO y su recibí, cuyo primer encuentro, coincidiendo con la conmemoración de los cincuenta años de incorporación de España a la UNESCO se celebra

en Extremadura. No voy a hablarles de la guerra. Cada uno en su interior, en su fuero interno sabe por qué ha pasado, para qué ha pasado y qué es lo que ha pasado. Y, por lo tanto, no emplearé ningún segundo en explicar lo que todo el mundo sabe. Tampoco hablaré de la paz porque bastaría que respondiéramos internamente a dos preguntas: primera, ¿en cuántos países tiene Estados Unidos bases militares? Segunda pregunta: ¿cuántos países tienen bases militares en Estados Unidos? Sólo respondiendo a esas dos preguntas sabremos de qué paz hablamos cuando hablamos de la paz.

Lo que sí creo es que la paz y la guerra están íntimamente ligadas al desigual reparto de la riqueza en el mundo. Y hoy creo que existe, estamos viviendo el momento, la etapa histórica donde más desigualdades existen en el mundo. Nunca jamás, a lo largo de toda nuestra historia como humanidad, existieron unas etapas de tanta desigualdad como ésta, desde cualquier punto de vista que se mire, ya sea desde el punto de vista de la educación, de la cultura, del transporte, de los avances tecnológicos, desde cualquier punto de vista nunca hubo un corte tan radical entre los que tienen mucho y los que no tienen nada.

En Sanidad, por poner algún ejemplo, en la época de los faraones había menos desigualdad en el aspecto sanitario que hoy. Tanto dolor tenía la mujer del faraón cuando paría como la mujer del esclavo del faraón, tanto dolor, sencillamente, porque no había medios anestésicos para ninguna de las dos. Tanta incultura existía en el siglo II después de Cristo entre los ciudadanos, puesto que nadie dominaba, ni siquiera, el noble arte de la lectura. Tantas desigualdades tecnológicas que, seguramente, harían sorprender a muchos que hoy se despertaran de un largo sueño en el siglo XIX y vieran los avances tecnológicos, vieran esas cámaras de televisión, esas magníficas máquinas de fotos: seguramente un fotógrafo de principios de siglo quedaría trastornado ante la presencia de todo ese avance tecnológico que se ha producido en el mundo. Pero más trastornados quedarían si vieran la fotografía hecha por una gran cámara, con un gran objetivo, por un magnífico profesional de aquella niñita africana muriéndose, siendo fotografiada al lado de un buitro que estaba esperando que se muriera para comérsela. Esto sí que llamaría la atención de ese fotógrafo de principios de siglo, diciendo: ¿cómo es posible

llegar tan lejos en la tecnología y avanzar tan poco en la igualdad, en la solidaridad entre los seres humanos?

Así que por ahí creo que es por donde tendríamos que intentar dar respuesta a todas nuestras inquietudes y todas nuestras preocupaciones. Dar respuesta nosotros, el primer mundo. Porque el Tercer Mundo está cansado de responder a tantas y tantas preguntas como le hacemos. Los países del Tercer Mundo están sobrecargados de preguntas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del G-8, del G-8 ampliado, del G-8 más uno, de la Organización Mundial del Comercio. Todo el mundo preguntándole. Todo el mundo preguntándole todo el día. Si yo fuera un niño boliviano diría y daría un grito al mundo, diciendo: no me apadrinen más, simplemente respondan a esta pregunta: ¿creen ustedes que yo, niño, boliviano, soy necesario o no soy necesario? Si soy necesario en este mundo, actúen ustedes en consecuencia y tomen las medidas oportunas para que la necesidad de que yo exista en este mundo sea de verdad y sincera, de tal forma que tenga las mismas oportunidades que tiene cualquier niño del mundo primero, del mundo

desarrollado. Y seamos sinceros y respondamos desde el primer mundo: son necesarios. Acaba de decir el presidente Bush que el Estado Palestino es necesario para el mundo: ¿sólo el Estado Palestino?, ¿Bolivia es necesaria?, ¿Perú es necesario?, ¿Argentina es necesaria?, ¿Brasil es necesario?, ¿África es necesaria? ¿Por qué no respondemos de una vez nosotros y decimos si sí son necesarios? Porque a la vista de la respuesta tendremos la obligación de actuar, y si acaso uno pudiera, como parece intuirse cada día más, que para nosotros cinco mil millones de seres humanos no son necesarios, no nos quepa la menor duda de que, algún día, ellos nos dirán qué es lo que van a hacer ante esa inutilidad que representan para el mundo y, tarde o temprano, pagaremos la respuesta que demos. Tendrá que ser negativa o tendrá que ser positiva, pero dejemos de preguntarles, preguntémonos nosotros y démosles respuestas.

Yo sí creo que la UNESCO es una organización de la cual el mundo civilizado no puede prescindir, que la red civil que la apoya es muy necesaria. Por eso, he tenido tanto placer en estar en la inauguración de este Primer Encuentro con ustedes para estimularles, para escucharles, para animarles y para decirles que

Extremadura está dispuesta a ir tan lejos como ustedes quieran en esta preciosa cultura de responder a la pregunta que dejo encima de la mesa.

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA,
Presidente de la Junta de Extremadura,
Diputado de la Asamblea Autónoma por
Badajoz, Secretario General del PSOE
de Extremadura y Profesor
Universitario, nació en Mérida
(Badajoz) el 19 de enero de 1948.

Tomó contacto con el PSOE en un grupo de
estudiantes en Sevilla en 1969 y 1970,
afiliándose al partido en junio de
1976, reorganizando el partido en
Extremadura.

Concurrió a las elecciones generales
del 15 de junio de 1977 en las listas del
PSOE por Badajoz, en las que resultó
elegido diputado. Participó
activamente en el proceso
preautonómico de Extremadura formando
parte como Consejero de Sanidad y
Seguridad Social del primer gobierno
preautonómico en 1978 hasta 1979,
teniendo una activa participación en
el proceso de la elaboración del
Estatuto de Autonomía para
Extremadura.

Secretario General del PSOE de Badajoz
desde 1979.

En las elecciones generales de octubre
de 1982 volvió a conseguir el acta de
diputado por Badajoz. Meses después,
el 5 de marzo de 1983, se constituye la
Asamblea provisional autonómica de
Extremadura, en Mérida, en la que
Rodríguez Ibarra fue elegido
Presidente de la Junta de Gobierno de
la región.

Reelegido por mayoría absoluta
secretario general del PSOE extremeño,
durante su VI Congreso Regional.

El 14 de julio de 1995 fue investido, en
segunda votación, presidente de la
Junta de Extremadura por cuarta
legislatura consecutiva.

Fue reelegido Secretario General del
PSOE por mayoría absoluta en el VII
Congreso regional, celebrado en
Cáceres los días 16 y 27 de septiembre
de 1997.



En febrero de 1999, el PSOE de
Extremadura confirma a Juan Carlos
Rodríguez Ibarra como candidato a la
Presidencia de la Junta de Extremadura
para las elecciones autonómicas del 13
de junio de 1999. En dichos comicios el
PSOE, en coalición con el Partido
Democrático de la Nueva Izquierda,
recuperó la mayoría absoluta (34
escaños de 65) y el 15 de julio fue
investido por quinta vez Presidente de
la Comunidad Autónoma de Extremadura.

El día 3 de diciembre de 2000 fue
reelegido Secretario General del PSOE
en Extremadura por mayoría absoluta, en
el transcurso del VIII Congreso
Regional celebrado en Badajoz.

En mayo de 2002, el PSOE de Extremadura
le confirma como candidato a la
Presidencia de la Junta de Extremadura
para las elecciones autonómicas de mayo
de 2003.

El 23 de junio de 2003 es investido por
sexta vez como Presidente de la Junta de
Extremadura, tras los resultados de las
Elecciones Autonómicas del 25 de mayo.